

**CUENTO N° 162**

**TÍTULO: FALTA CREAR UN CLUB ROTARIO EN VILLA FELIZ**

**SEUDÓNIMO: SULTÁN LUSAMA**

**AUTOR: LUIS JESÚS SAN MARTIN OLMEDO**

## **FALTA CREAR UN CLUB ROTARIO EN VILLA FELIZ**

Ordenando antiguas revistas de las que no pude sustraerme a hojearlas nuevamente, me encontré con aquella preciosa producción que por muchos años nos deleitó. Me refiero a la “Revista Barrabases”. Barrabases, Club deportivo único en el planeta, ya sea por las lecciones de su viejo entrenador, Mr. Pipa, con sabor a vida y al quehacer cotidiano, en que a veces su consejo no pasaba ser más que un golpecito en el hombro. O tal vez sea único por los integrantes del equipo: Pirulete, Pelao, Guatón, Chico, Bototo, Torito, Ciruela, Mono, Pelusa, Roque, Sam y Palmatoria como suplente. O quizás por el barrio en que se desarrollaban las historias de cada semana. El acontecer de Barrabases se sitúa en la ficticia ciudad de Villa Feliz - ubicada en algún desconocido lugar de Chile - y se centra en un equipo de fútbol infantil que siempre se enfrentaba a distintos rivales a los cuales, por lo general, ganaba. Las historias eran sencillas y en ocasiones, un poco más profundas, tratando siempre dejar una enseñanza: **NUNCA DARSE POR VENCIDO Y MANTENER UN GRAN ESPÍRITU DEPORTIVO Y DE GRUPO**, que era además uno de sus slogans. Barrabases tenía, además, grandes pasajes humorísticos, los que muchas veces los incluía en graciosas menciones o parodias a personajes, equipos o sucesos de Chile y el mundo. Los que hemos tenido la oportunidad de vivir la época de esta publicación periódica, podemos recordar que el primer número salió el 26 de agosto de 1954, con ¡12.000 ejemplares!, que se agotaron casi inmediatamente. Luego, la publicación fue comprada por la Editorial Zig - Zag que publicó ininterrumpidamente 181 números hasta 1963. Inicialmente fue editada en blanco y negro con periodicidad quincenal. Pasó luego a ser semanal. En 1962 se

imprimía ya a 4 colores, incluía columnas, reportajes, relatos deportivos, cuentos deportivos y clases de fútbol. Hermosos recuerdos, ¿no les parece?; pero deseo ir más allá de lo comentado y me voy a ilusionar y soñar visitando la ciudad de Villa Feliz, con la intención de crear un club rotario.

Primeramente, dejo en claro qué es un club rotario.

Rotary como organización nació en la ciudad de Chicago hace 118 años creado por el abogado Paul Harris, quién, preocupado por la convulsión de esos tiempos, junto con otros tres amigos creó esta institución. ¿Su finalidad? sobre la base de su amistad, ayudarse en sus negocios y actividades mutuas. Pasó el tiempo y se plantearon el por qué no extender sus actividades y ayudar a la comunidad para mejorar la calidad de vida de las personas y – a mayor escala – contribuir a la paz entre las naciones.

“Rotary” fue el nombre elegido. ¿La razón? El hecho que las reuniones rotaban, usando como sede las oficinas y residencias de los tres integrantes iniciales. Esta idea y su concreción se extendió por el mundo. En Chile se creó el primer club rotario en Valparaíso en el año 1923. Luego fue en Santiago y así continuó la semilla rotaria sembrándose y dando frutos desde Arica a Punta Arenas, incluyendo Isla de Pascua.

Pertenezco a Rotary y me motiva contribuir a que la semilla sembrada por Paul Harris y sus amigos, siga cayendo en tierra fértil, crezca y dé frutos propios del servicio desinteresado inspirado y sostenido en la amistad que sirve y da sin esperar recompensa ni aplausos.

Como una forma de alentar y dar a conocer el dónde, cuándo y cómo se puede crear un club rotario, este cuento relata la creación de uno en Villa Feliz, pueblo donde nace y se desarrolla el Club Deportivo llamado Barrabases. Y este es el sueño.

En alas de los recuerdos y la imaginación, recorro la calle principal de Villa Feliz. Primeramente, me encuentro con el café de don Pepe, lugar habitual de los parroquianos de la Villa. En su entrada y echado, está el perro mascota "Rasca". Me mira y mueve su cola. Ingreso al recinto y don Pepe me sale al encuentro. Me ofrece un desayuno, junto con preguntarme quién era y de dónde venía, dado que en esta comunidad todos se conocen y, al parecer, soy un pájaro desconocido. Le comento que estaba de paso por la localidad y tuve interés de hacer una averiguación:

¿Habría algún club rotario en Villa Feliz?

No, mi amigo- me respondió el anfitrión - y agregó: el club porque pregunta ¿es de fútbol? Para explicarle de qué se trataba, ocupé frases y ejemplos sencillos. Comprendió y comentó: ¿Es decir que ustedes en el club practican la amistad y esa energía la ponen al servicio de las personas con distintas necesidades?

Bueno - le manifesté - eso es muy cierto. Usted ha dado en el clavo. Somos amigos dispuestos a servir a los demás, sean ellos niños, niñas, damas, varones, jóvenes, adultos y también a personas de edad avanzada.

Yo creo mi amigo – me dijo - que para esa idea que lo trae por estos lares, lo mejor que puede hacer es conversar con Mr. Pipa, que es la persona, pienso yo, más adecuada. Él es un líder de primera, como usted debe saber. Le aconsejo que lo

espere. No tarda en llegar, porque mi negocio como siempre, es el centro de los comentarios del partido de fútbol de ayer domingo y también punto de encuentro en la semana.

Perfecto, - le respondí - lo esperaré.

En el intertanto salí a dar un vistazo. Bonita ciudad, limpia, con transeúntes de todas las edades y en un medio ambiente tranquilo, de poca bulla y lo que más me llamó la atención fue que todo el mundo se saludaba, incluso lo hacían conmigo que era un extraño. A lo lejos divisé al inconfundible Mr. Pipa. Venía con un chico. Creo que era el masajista Cacharro. Me saludó, sin conocerme y sin saber que lo esperaba para conversar con él. Rasca - el perro mascota - al divisarlo, salió a recibirlo, tratando de subirse a sus brazos. Desde el interior del café, don Pepe nos llamó. Fuimos presentados e iniciamos nuestra conversación.

Mr. Pipa sabía lo que era un club rotario, pues en la comuna de Quinta Normal, lugar de su residencia por años, me dijo que existía un club muy antiguo, que en algún tiempo funcionó en ese lugar. Tenía razón porque al consultar la fecha de fundación del Club Rotario Quinta Normal, lo confirmé. Ese Club nació el 14 de septiembre de 1950. Es decir, estamos hablando de nada más y nada menos de un Club con 71 años viviendo los ideales rotarios y sirviendo a quienes sufren distintas y apremiantes necesidades.

Mr. Pipa me habló apasionadamente del pueblo y me expresó su convencimiento que sería un lugar adecuado para dar cabida a un club rotario. Las familias, los vecinos a quienes conozco muy bien - me dijo - reúnen la característica que usted

me cuenta, son la base para ser rotario y que me doy cuenta- agregó – que es el amor al prójimo y que vuestros proyectos y actitudes mejoran la calidad de vida de las personas. Y esto - según escuché en la televisión - tiene que ver con lo que dice una carta recién abierta de don Albert Einstein. Allí él declara que el amor es la mayor energía del mundo.

Aquí – agregó -tenemos muchísimos profesionales, empresarios y comerciantes con un gran espíritu de servicio, porque siempre están dispuestos a hacer el bien a los demás.

Le señalé que nosotros los rotarios – hombres y mujeres - somos líderes en nuestras actividades profesionales y laborales y comprometidos con nuestros valores rotarios fundamentales, que conllevan: Ser personas íntegras, de valores éticos en nuestro trabajo y vida personal, respetuosos de la diversidad en nuestros quehaceres y acogedores de todas y todos aquellos dispuestos a dar de sí sin pensar en sí, que es la esencia de Rotary.

Se fueron agregando algunos personajes a nuestra conversación: Tato Plumilla, Cegatini y Pancho Matraca, locutores y comentaristas de radio La Cebolla y - por supuesto- don Pepe. Le pregunté a Mr. Pipa, que, si se llegara a concretar este sueño, dónde sería posible contar con un lugar adecuado para reunirse. De inmediato me contestó que las dependencias del Estadio de Villa Feliz sería el lugar preciso. Además – agregó - que lo más probable es que contemos con la cooperación de don Pepe, para la preparación de unos entremeses. "¿Cómo en tres meses?, si yo ya me considero un rotario"... replicó don Pepe. Aplausos y risas y

salimos invitados por Mr. Pipa a conocer el local de la sede del futuro Club Rotario de Villa feliz.

En el trayecto fijamos una futura reunión con algunos empresarios y profesionales del pueblo, que - según Mr. Pipa - seguro aceptarían ser parte de este emprendimiento.

Llegamos al Estadio de Villa Feliz. Allí nos encontramos con Lipiria, vendedor en el recinto. Saludos y ofrecimiento de maníes y dulces, fue todo uno. El lugar se veía bonito y ordenado, a pesar del partido del día anterior. Había un salón inmenso totalmente adecuado para las futuras reuniones. Además, algunas dependencias para secretaría y preparación del menú para los días de reunión.

De vuelta ya era la hora de almuerzo y no me pude negar a la invitación de Don Pepe. A media tarde, en mi camioneta, emprendí la vuelta a Santiago, con la gran ilusión de la creación del Club Rotario en la ciudad de Villa Feliz. Soñar no cuesta nada, sin embargo, soñar no basta. Cierto es que todo lo creado siempre ha de partir de un sueño que debe ser seguido de la voluntad, la decisión y el trabajo para convertirlo en realidad.

Al venirme me di cuenta por qué a ese pueblo le llamaban Villa Feliz. Me habían contagiado su alegría de vivir y supe que el soñado club rotario sería una realidad a corto plazo.